



DESDE LA GENTE EDICIONES DEL IMFC

Ahora, Alfonsín

POLÍTICA Y ECONOMÍA EN TIEMPOS DEL
GOBIERNO DE RAÚL RICARDO ALFONSÍN
(1983-1989)

Diego Rubinzal

DLG

DESDE LA GENTE
EDICIONES DEL IMFC

Diego Rubinzal analiza con una precisión meridiana los pormenores de una etapa delicada de la Argentina, tanto en lo económico como en lo político.

Una etapa en la que la política intentó, fugazmente, interpelar al poder, pero fue rápidamente doblegada. ¿Por qué? En parte, por la correlación de fuerzas: el aislamiento internacional en repudio al terrorismo de Estado y a una ocupación militar vencida, el endeudamiento externo, las dictaduras aún circundantes en la región, las presiones internas de un poder militar aún demasiado fuerte. Estábamos ante una salida del hartazgo, que, justamente por eso, demandaba políticas estatales fuertes, al mismo tiempo que, producto del saqueo que había sufrido, ese mismo Estado se había tornado impotente para satisfacer aquella explosión de demandas.

Pero no todo fueron condiciones 'objetivas'. También es cierto, desde mi punto de vista, que desde la política no se hizo todo lo que se podía haber hecho para enfrentar aquellas acechanzas. Yo no admito que, quienes se postulan para la conducción política, una vez en ese rol, se victimicen. ¿Qué queda entonces para el hombre de a pie? Por eso, cuando recuerdo las largas filas de ciudadanos a la espera de afiliarse a los partidos políticos en las mesas ubicadas en plena calle, o los millones de personas que acudieron a los actos de cierre de las campañas de 1983, o las concentraciones en Plaza de Mayo en defensa de la democracia, en definitiva, la colosal legitimidad que había adquirido la política como vía para superar aquellas acechanzas, me pregunto: ¿hizo Alfonsín todo lo que podía haber hecho con ese enorme capital político que era el pueblo movilizado? No, no lo hizo. Y entonces le ganó el posibilismo, y comenzaron a flaquear las políticas audaces, y a mermar el apoyo popular. Y a menor apoyo, menor fortaleza, y así se fue acentuando el ciclo de la decadencia...

Aquella mañana de domingo, en mayo de 1987, luego de haber afirmado en una enorme y esperanzada Asamblea Legislativa que la democracia no se negociaría, Alfonsín convocó a los dirigentes jóvenes para explicarnos que debía enviar al Parlamento el proyecto de ley de Obediencia Debida, como única manera de –según sus palabras– ‘salvar la democracia’. Ante eso, quien esto escribe dijo más o menos lo siguiente: “Doctor, creo en su buena fe, pero ¿qué tipo de democracia es la que se salvará? No una democracia con todos los riesgos que implica el pueblo en la calle, sino otra, condenada a subordinarse al Poder”. Y, desde entonces, hasta 2003, lo que tuvimos no fueron presidentes que interpelaran al Poder en nombre de sus pueblos, sino que se justificaron ante sus pueblos en nombre de las presiones, o las directivas, según el caso, que les imponía el Poder.

Tal vez, el episodio más simbólico tuvo que ver con estas leyes de impunidad, demostrativas de un abrupto giro de la política de derechos humanos luego de haber, nada menos, que juzgado a las Juntas Militares y creado la Comisión de Personas Desaparecidas. Pero, antes de eso, tuvo lugar aquella concentración en Plaza de Mayo que tan bien describe Diego Rubinzal en el capítulo tercero. Abril de 1985. La marcha había sido convocada para defender a la democracia de ciertos intentos golpistas, y terminó determinando la renuncia de Bernardo Grinspun –con quien el salario se había recuperado en un 14 %– y la política de privatizaciones.

Sin embargo, a mi entender, el preanuncio de la declinación se remonta al año 1984, en ocasión de debatirse en el Senado el proyecto de ley de reforma sindical. En su campaña, Alfonsín había denunciado un pacto militar-sindical, generando una esperanza de cambio muy fuerte en aquellos trabajadores que se sentían agobiados por los abusos de una conducción sindical por la que no se sentían representados, y que había transado con la dictadura. Gracias a eso, Alfonsín ganó en muchos centros urbanos del interior, y empató el conurbano con el justicialismo, lo que le permitió al partido radical poner al gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Recuerdo como si fuera hoy aquel ‘alfonsinazo’ en la cancha de Ferrocarril Oeste, el mismo día en que la UTA había decretado un paro de colectivos para sabotearlo. La gente se movilizaba sola, las familias, los trabajadores... Los propios afiliados a la UTA habían optado, en gran número, por manejar sus propios coches, desoyendo la decisión de una conducción deslegitimada... Teniendo ese y otros antecedentes, ¿por qué Alfonsín no hizo que

se movilizara al Senado toda esa masa de apoyo popular, como presión democrática a la posición autodefensiva y corporativa de un justicialismo muy desgastado, y prefirió en cambio el camino de la negociación superestructural con la fuerza provincial neuquina del Senador Elías Sapag, lo que hizo que el proyecto se rechazara por un voto, infringiendo la primera derrota del gobierno popular asumido meses antes, a manos del statu quo?

En un país como la Argentina, tan marcado por la cooptación de sus instituciones por parte de los poderes fácticos, la progresión de los fundamentos de su economía ha respondido mucho más que a causales técnicas, a razones de índole política. Así, no existen razones específicamente económicas para pasar de una inflación del 196,6 % en julio de 1989, que determinó la caída de Alfonsín, a una del 9,4 % dos meses después (cuadro 9, en el capítulo II), con Menem ya en la presidencia. Mi explicación de no economista es que la tasa de ganancia que los poderes económico-financieros se habían asegurado hasta ese momento vía inflación, fue remplazada por un acuerdo con el nuevo gobierno, según el cual la obtendrían por otras vías de enriquecimiento y saqueo, como la apertura de los mercados y la privatización y desregulación de los resortes estratégicos del Estado.

En definitiva, si cupiera identificar al vasto universo de los sectores populares con un “nosotros”, y con un “ellos”, a los grandes factores de poder que se fueron apropiando de la economía nacional, se podría decir que Alfonsín no era uno de “ellos”, como sí lo fue el Menem que se travistió ideológicamente al llegar a la presidencia. Pero su resistencia resultó absolutamente insuficiente, de modo que concluyó con la renuncia de Grinspun, en la primera parte de su gobierno. Y se convirtió en debilidad y complacencia, en la segunda, hasta concluir en su caída.

Diego Rubinzal se apoya en una investigación de alta calidad para, en mi opinión, reafirmar esta idea.

DESDE LA GENTE EDICIONES DEL IMFC

Ahora, Alfonsín

POLÍTICA Y ECONOMÍA EN TIEMPOS DEL GOBIERNO
DE RAÚL RICARDO ALFONSÍN (1983-1989)

Diego Rubinzal

El ciclo histórico iniciado por la Argentina en 1983 sigue siendo motivo de debates intensos, tanto por las pasiones que despierta como por la actualidad de sus temas. Como señala Carlos Raimundi en el prólogo de este libro: "Una etapa en la que la política intentó, fugazmente, interpelar al poder, pero fue rápidamente doblegada". Diego Rubinzal logra combinar el análisis de lo económico, lo social y lo político en un ensayo de enorme poder explicativo. Los porqué de los avances y retrocesos, los logros y límites de una joven democracia son algunas de las cuestiones que aborda el autor y que convocan al espacio progresista de nuestra sociedad cada día con mayor fuerza.

DLG
DESDE LA GENTE
EDICIONES DEL IMFC


Juntos
para *impulsar*
la **cultura**

BANCO
CREDECOP
COOPERATIVA LIMITEADA

La Banca Solidaria

ISBN 978-950-860-265-7



9 789508 160265 7

Librería  Compañero